“Las secuelas del terror en la mentalidad colectiva y la confirmación de que la victoria aliada en la Guerra Mundial no va a finiquitar la dictadura, propician que la resistencia activa al régimen sea una opción muy minoritaria. Sin embargo, esto no significa que el mundo de las víctimas asuma el franquismo. Cuando menos, una importante parte de este colectivo va a interiorizar una franca hostilidad hacia el régimen, afianzada sobre la propia memoria del dolor como fruto de una represión trasmitida y conocida en el núcleo familiar, en muchos casos con profusión de detalles. El recuerdo de la represión, que se alza sobre el olvido de la política, se constituye en un elemento diferencial e identitario de estas familias, que se configuran como un reducto de solidaridad con las víctimas y las lleva a posicionarse calladamente contra la dictadura. Así, varias generaciones configuran lo que se podría denominar “antifranquismo sociológico”, que adolece de un posicionamiento ideológico definido intelectualmente, usando como referente la memoria. Una suerte de meta-ideología de puertas adentro, difícil de poner en común, pero con una importante transcendencia social en el futuro.”

DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés, FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo e SOMOZA CAYADO, Antonio: “¿Qué le pasó a papá? 1936. El poder de la memoria”, en XVI International Oral History Association Conference. “Between Past and Future: Oral History, Memory and Meaningen", Praga, pp.6-7.